

NO LO OLVIDES. Memoria y escuelas en la construcción de la nación húngara

DO NOT FORGET. Memory and schools in the construction of the Hungarian

Ana María González Alonso
Exprofesora del Károlyi Mihály Magyar–Spanyol Tannyelvű Gimnázium. Budapest.

Fecha de recepción del original: octubre 2019

Fecha de aceptación: noviembre 2019

Resumen

Los hechos del pasado escolar, al menos en el limitado tiempo transcurrido desde la configuración de los sistemas escolares públicos, constituyen un elemento de cierta relevancia en la construcción de las identidades nacionales. Aunque no tengan la notoriedad de otros sucesos de carácter político, militar o religioso, han podido llegar a las conciencias de las gentes como uno de los rasgos propios del carácter patrio, siquiera sea por vehicular un aglutinante tan poderoso como la lengua.

El caso de Hungría puede resultar de sumo interés por tratarse de una nación que ha asistido durante los últimos tiempos a grandes convulsiones. Su identidad nacional, aún en proceso de definición a pesar de su aparente solidez, recoge recursos de la historia tanto remota como reciente, reivindicaciones seculares, mitos, leyendas, tradiciones y, en medida no desdeñable, algunos testimonios de la actividad escolar desde un par de siglos atrás.

El artículo presenta y analiza algunos de estos últimos, sin duda bastante opacos al conocimiento que desde el exterior pueda tenerse de la Hungría actual. Es fruto de una estancia en este país durante los años 2016 y 2017, que proporcionó una visión de conjunto y de detalle de su realidad escolar más allá de la que puedan ofrecer las propuestas turísticas trufadas de maniqueísmos políticos e intereses comerciales.

Palabras clave: Hungría, nacionalidad, escuela, memoria, olvido.

Abstract

The facts from school past have proved to be a rather relevant element for the building of national identities -at last during the short time since state school system were set. Even though they are

not as notorious as another political, military or religious events, they could reach people's consciousness as one of the own features of national identity, just because they act as a vehicle for such a powerful binder as language.

The case of Hungary may result to be most interesting, because this nation has suffered great upheavals during the last times. Its national identity, which is still being defined in spite of locking to be solid, is made up of pieces of both past and present history, centuries-old vindications, myths, legends, traditions and, not less importantly, some testimonies of school activity from a couple of centuries ago.

This article introduces and analyses some of these school testimonies, which are undoubtedly quite closed to foreign knowledge about current Hungary. The article is the result of a stay in this country from 2016 to 2017, which provided the author with both a general and details view on its school reality beyond the one tourist offers may provide which are filled with political manipulations and commercial interests.

Keywords: Hungary, nationality, school, remembrance, oblivion.

Es sabido que la construcción de las identidades nacionales en las edades modernas se nutre de un conglomerado de hechos históricos adobado de mitos y leyendas, mucho más cuanto más se pretende ahondar en la profundidad de los tiempos para encontrar las raíces de una nación. El conjunto de valores que aglutina tan dispares componentes tiene fuertes elementos religiosos y militares: aquellos de carácter positivo (al menos aparentemente) y estos como expresión de una constante y radical lucha por diferenciarse de todo lo que en algún momento se llegara a considerar extraño. Lo que hoy se percibe como carácter nacional no es sino el precipitado actual de un largo proceso confuso y lleno de altibajos y contradicciones, se conciba como nación inventada (Gellner 1983), como comunidad imaginada (Anderson 1993) o como conjunto de tradiciones igualmente inventadas (Hobsbawm 1900); nada, en suma, derivado del mero azar o caído de un inaprensible reino de ideas ajenas a la voluntad humana.

Los mecanismos y motivaciones de estos procesos generan la construcción de un relato y, por tanto, la decisión de recordar algunos sucesos y situaciones del pasado y, al mismo tiempo, tratar de olvidar otros. Como bien nos ha señalado Paul Ricoeur, «¿por qué los abusos de la memoria son de entrada abusos del olvido? [...] precisamente por la función mediadora del relato, [...] En efecto, antes del abuso está el uso, es decir el carácter ineluctablemente selectivo del relato» (Ricoeur, 2003: 581). El mito rutinariamente repetido acaba imponiéndose en el relato histórico a cualesquiera otros datos supuestamente objetivos.

Entre los materiales que alimentan tanto la memoria como el olvido ocupan un lugar importante, aunque quizá de forma callada y menos ostentosa que los políticos, religiosos o militares, los relacionados con la educación institucionalizada; es decir, con la escuela como núcleo de los sistemas educativos nacionales o como expresión de ciertos valores sustentados y promovidos por una sociedad a la búsqueda de su identidad nacional. Como el resto de elementos que la componen, también estos se ven sometidos a su conversión en mitos de circulación comúnmente aceptada y,

por supuesto, interesada a los impulsores de una determinada idea de patria, de historia y de educación. A estos efectos, los conocimientos y los indicios objetivables de que pueda disponerse sobre un asunto de tan escaso recorrido histórico como son los sistemas educativos no dan tanto juego como las pugnas por el poder (sucesiones dinásticas, tratados diplomáticos, revoluciones...), las hazañas bélicas (batallas, reconquistas, actos heroicos, imperios...) o las conquistas religiosas (evangelizaciones, persecuciones, inmolaciones, conversiones...) de una antigüedad remota.

Tratándose de Hungría es muy pertinente que concedamos un lugar esencial en cualquier reflexión sobre su historia al papel jugado por el nacimiento y la génesis de sus mitos. Como escribió un notable pensador hispano-húngaro, «el mito se estableció y llegó a ser formador y plasmador de nuevas comunidades de pueblos» (Ferdinandy, 1995: 12). Lo que pretendemos traer aquí no es sino una pequeña muestra de estos elementos mitogénicos en los ámbitos escolares que, en esta ocasión, ponen de manifiesto el papel que han podido jugar en la construcción de la identidad colectiva de una nación de historia notablemente atormentada, sometida durante el último siglo a convulsiones de diverso tipo.

El cultivado recuerdo de una nación con una historia atormentada.

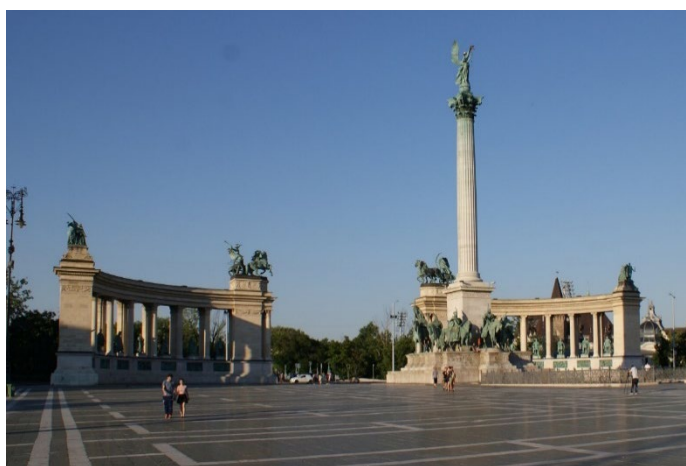
Si el caudillo Árpád es el referente de los héroes militares en la creación de este núcleo inicial de nación y de estado, San Esteban, convertido en rey tras ser ceñido por el papa Silvestre II en el año 1000 con la corona que aún se conserva en el edificio del Parlamento de Budapest, lo es de los líderes religiosos; ambos inician la nómina de héroes y de santos de la Hungría germinal (Moya, 2000: 508-510).

A partir del primer milenio, los movimientos de independencia y de exclusión de lo extraño se han venido superponiendo a las reivindicaciones territoriales y a las luchas por reconquistar algunos de los espacios ocupados por las tribus primigenias: el ideal de una patria húngara independiente ha ido unido, hasta la actualidad, a la conciencia colectiva de una nación magiar irredenta: «La cantidad de patria está en razón directa al número e intensidad de las luchas de independencia» (Benet, 1988). Por otra parte, la ocupación del territorio y la definición de sus límites se han visto siempre acompañadas por la adscripción a una religión cristiana sometida a reformas (diversas versiones del protestantismo, ortodoxia, catolicismo) y confesiones de origen cercano a veces enfrentadas y a veces en convivencia (judaísmo, islamismo). Por último, la difícil y exclusiva lengua propia, igualmente de origen remoto y poco conocido a la vez que de formación confusa, ha venido actuando como aglutinante nacional al tiempo que como factor de aislamiento. Como señala M. de Ferdinandy, «esta soledad en la frontera entre el Este y el Oeste, esta independencia que no permite pertenecer completa y armónicamente ni a uno ni a otro, llega a ser la vivencia básica del pueblo húngaro, tanto histórica como culturalmente» (Ferdinandy, 1967: 16).

Resulta oportuno señalar cómo se refleja la hipóstasis de lo civil con lo religioso en la trayectoria vital y en la memoria pública institucional de dos personajes clave en los primeros siglos de construcción de la nación húngara, coincidentes con la Baja Edad Media, que hemos citado más arriba. El ya citado rey Esteban I (*Szent István király*) es considerado como el patrón de Hungría, y la Iglesia Católica, que lo canonizó el año 1083 junto con su hijo Emérico (*Szent Imre*) y el preceptor

de este último, Gerardo (*Szent Gellert*), celebra la fiesta de San Esteban el 20 de agosto en coincidencia con el Día Nacional de Hungría (*Magyarországi Nemzeti Nap*). Además, el 30 de mayo está dedicado a venerar la reliquia de su mano derecha (*Szent Jobb*), que, custodiada en la basílica de San Esteban, tras una serie de truculentas aventuras se convirtió en un objeto de culto doblemente mitificado y mantenido hasta la actualidad, excepto entre los años 1950 y 1988 bajo el régimen comunista.

Los avatares históricos de una Europa fronteriza dejaron una intensa huella de cambios bruscos y a veces atormentados en forma de sometimiento a organizaciones supranacionales, tanto orientales como occidentales. Ya desde los primeros tiempos del Principado y de su inmediata conversión en el Reino de Hungría (*Magyar Királyság*) hubo de resistir a lo largo del resto de la Edad Media los periódicos embates de los reinos germánicos del norte, de algunas tribus de origen mongol y, al final del periodo, del vecino Imperio Otomano. El final del medievo y el progreso económico originado por el comercio llevó aparejado un primer acercamiento a las culturas occidentales y al movimiento renacentista de los países del Mediterráneo, liderado por el rey Matías I (1458-1490), otro de los personajes míticos húngaros. No obstante, a mediados del siglo XVI el ya bien formado y rico Reino de Hungría hubo de sucumbir a los ejércitos otomanos en la batalla de Mohács (1526), para permanecer bajo autoridad turca, nuevamente dividido, durante ciento sesenta años. La reorganización de las naciones centroeuropeas resultante de la Paz de Westfalia que puso fin a la Guerra de los Treinta Años y al dominio del católico Sacro Imperio Romano Germánico (1648) permitió a los Habsburgo austriacos liberar Hungría del dominio otomano e incorporarla a su imperio como provincia con un status administrativo especial (1686) hasta formar, casi dos centurias después, el bicéfalo Imperio Austro-Húngaro (*Osztrák-Magyar Monarchia*). De este modo Budapest, aun manteniendo un cierto carácter vicario en relación con Viena, pudo convertirse en una capital moderna y laboriosa de espléndidos edificios que mostraban la pujanza económica y las formas de vida burguesa de la *belle époque* europea; se ha llegado a sugerir que ambas capitales, Viena y Budapest, representaban un jardín y un taller respectivamente: «A kert és a műhely» (Hanák, 1988). Sus calles y plazas, además, sirvieron de plataforma para exhibir la memoria y el homenaje en piedra y bronce de los personajes que, convertidos ya en mitos, habían encarnado los momentos cruciales de este secular vaivén entre Oriente y Occidente. Algunos tan recientes como quienes lideraron la revolución de 1848, sofocada por los austriacos en alianza con los prusianos y los rusos.



1. Plaza de los Héroes (*Hősök tere*)¹

¹ Salvo mención expresa, todas las fotografías son originales de la autora.

Así, además de los reyes del antiguo reino, en las denominaciones de las vías públicas de la capital o en forma de grupos escultóricos estratégicamente situados nos encontramos, entre otros muchos, con los nombres de Bocskai, Széchenyi, Deák, Rákóczi, Vörösmarty, Petöfi o Kossuth, personajes clave en la construcción de la nación, junto a los más significados en los ámbitos internacionales de los monarcas del Imperio Austro-Húngaro: María Teresa (*Teréz*), Francisco (*Ferenc*), José (*József*), Isabel (*Erzsébet*). La expresión más emblemática de los primeros se encuentra en el espectacular monumento de la Plaza de los Héroes (*Hősök tere*), levantado para celebrar el milenario de la nación y lugar destacado de todos los recorridos turísticos; la de los segundos, en los sucesivos tramos del gran bulevar que enmarca el núcleo urbano de Pest (*Nagykörút*).

La situación de equilibrio político, bonanza económica y desarrollo cultural propiciada en el seno del Imperio Austro-Húngaro vino a desbaratarse con la Gran Guerra europea de 1914 a 1918, dando paso a un nuevo siglo y a una nueva y no menos movida época que reprodujo en setenta años las convulsiones del anterior medio milenio, y de la que aún hoy percibimos sus últimos coletazos. En 1920 Hungría, tras la desmembración del derrotado Imperio (Tratado de Trianon, uno de los firmados a la conclusión de la guerra), a la vez que recobró su independencia política de Austria vio recortar drásticamente los límites de los territorios sobre los que se había ido construyendo tan laboriosamente su soberanía desde los viejos y mitificados tiempos del rey San Esteban. El consiguiente sentimiento de expolio (la «Hungría irredenta»), torpemente utilizado por gobiernos populistas, puso a la nación al lado del III Reich alemán alimentando una división civil entre quienes abrazaron los postulados del nazismo como ideales para una recuperación del orgullo nacional y quienes apostaron por profundizar en los principios democráticos y liberales de la tolerancia y de la adaptación a los nuevos tiempos. El holocausto nazi durante la guerra que sacudió el mundo de 1939 a 1945, la memoria de cuyo horror se mantiene muy viva, se extendió así a minorías húngaras tan notables históricamente como los judíos o los gitanos, que habían venido siendo partes sustanciales de la población.

Hoy, el carácter fronterizo de la nación se mantiene en la multiplicidad de sus fronteras, las más numerosas en toda Europa. Nada menos que con siete países de distintas lenguas, religiones y composiciones etnográficas, y cuyas trayectorias históricas han mantenido estrechas relaciones con la húngara, no siempre amistosas.

La memoria contra el olvido de un pasado reciente.

Si la Plaza de los Héroes resume la memoria sublimada de todo un milenio (el monumento fue erigido el año 1896), en un reducido espacio de algo menos de un kilómetro cuadrado a partir del suntuoso edificio del Parlamento (*Országház*, inaugurado en 1904) se sitúan, un tanto al azar y sin guardar orden cronológico, unas cuantas muestras plásticas que evocan episodios de la historia húngara del siglo XX. Allí mismo, en la plaza de Lajos Kossuth, el enorme y aparatoso grupo escultórico dedicado al líder de la revolución independentista de 1848 que le da nombre expresa

el vínculo entre el antiguo reino y la Hungría moderna. En otro de los flancos de la misma plaza dos memoriales mucho más sencillos nos traen al presente el recuerdo de sendos episodios de la brutal represión de la revolución del pueblo húngaro en 1956 frente al régimen comunista tutelado por los rusos. Uno de ellos se encuentra en los soportales del Ministerio de Agricultura, y consiste en una inscripción junto a un conjunto de balas de cañón incrustadas en sus pilares, tal como impactaron las de los tanques soviéticos que masacraron a multitud de civiles en lo que se llamó “jueves sangriento” (*Véres csütörtök*, 25 de octubre). En el otro, una estatua de Imre Nagy, jefe del gobierno que impulsó el movimiento de liberación y que fue ejecutado en 1958, se sitúa sobre un pequeño puente en un jardincillo, con la mirada dirigida hacia el Parlamento del que había sido desalojado. Muy cerca está la Plaza de la Libertad (*Szabadság tér*): escenario de la represión que siguió a la fallida revolución de 1848, se encuentra ahora presidida por un monumento dedicado al ejército ruso que liberó Hungría del yugo nazi en 1945, consistente en un prominente monolito coronado por la estrella de cinco puntas (*Szovjet háborús emlékmű*); pero en uno de sus accesos, quien esté acostumbrado a dicotomías maniqueas se sorprenderá ante una estatua de tamaño natural a pie de calle de Ronald Reagan, el que fuera Presidente de los Estados Unidos entre los años 1981 y 1989, protagonista del final de la llamada guerra fría y el dominio soviético sobre el país.



2. Frente al Parlamento, recuerdo del *jueves sangriento*: Az 1956. Október 25-I. Véres csütörtök áldozataira emlékezve. A túlélők



3. Estatua de Imre Nagy. Al fondo, el Parlamento.



4. En la Plaza de la Libertad. En uno de los papeles que añaden testimonios populares se lee: *Gradanski protest protiv spomenika koji kalsifikuje istorija*. En otro, en inglés: *My mother was killed in Auschwitz. Thans you "Archangel" Gabriel*.



5. Los estremecedores zapatos de bronce junto al Danubio (Foto: <https://www.lobu.hu>).

La memoria de la persecución nazi a los judíos, recrudescida en los momentos finales de la II Guerra Mundial, ha quedado impresa en Budapest por medio de otros monumentos e instituciones como los zapatos en bronce que reproducen, a la orilla del Danubio, aquellos que les eran arrancados a las víctimas instantes antes de ser arrojadas a la corriente del río (*Cipők a Duna-parton*), el conjunto de la Sinagoga principal o el Centro de Memoria del Holocausto (*Holokauszt Emlékközpont*),

dotado de una biblioteca especializada. De nuevo en las cercanías de la emblemática Plaza de la Libertad, un reciente monumento recuerda de una forma groseramente maniquea la persecución del III Reich alemán (representado por un águila) sobre Hungría (representada por el arcángel Gabriel), soslayando la participación en tales hechos de los gobernantes y los grupos políticos húngaros filonazis que los propiciaron.

Ya hemos citado un par de expresivos memoriales del otro momento especialmente trágico de la historia reciente húngara: la rebelión de 1956 contra el dominio soviético. No son los únicos. El rey Matías I (o Matthias Corvinus, nombre latinizado de *Mátyás Hunyadi*), es hoy conocido por dar nombre a la iglesia catedral situada en Buda, así como a una prestigiosa universidad en Pest, en la otra orilla del Danubio. Pero, por una dramática casualidad, donde la salida de la ciudad hacia el Sur (*Üllői út*) se cruza con el gran bulevar (entre *József Körút* y *Ferenc Körút*) tuvo lugar uno de los episodios más sangrientos de la represión con que se saldó la revolución de los húngaros en 1956, brutalmente abortada; allí se encuentra el Cine Corvin (*Corvin Mozi*), donde acudieron a refugiarse muchos de los patriotas sumados a la rebelión y donde fueron masacrados por las fuerzas de ocupación soviéticas. El recinto, un auténtico lugar de memoria, se halla plagado de lazos



y flores frescas adornando permanentemente lápidas, inscripciones, relieves y esculturas de bulto que mantienen vivo el recuerdo de tan horrible tragedia. La Casa del Terror (*Terror Háza*), en la calle Andrásy, juega este mismo papel con un planteamiento más ordenado, completo y museístico pero no menos impactante y mucho más didáctico.

6. El cine Corvin (Corvin Mozi), lugar de memoria.

Como cabía esperar, las muestras de homenaje o de sumisión al régimen impuesto por los soviéticos fueron borradas con la caída del mismo en 1989 y el establecimiento de un régimen democrático. La enseña nacional perdió la estrella roja de cinco puntas y recobró la cruz de Lorena y la corona del rey San Esteban rematada por una cruz torcida. Se cambiaron las denominaciones de las vías urbanas: entre otras, a los *körút* se les dieron los nombres de emperadores austrohúngaros, la señorial Avenida de la República Popular (*Népköztársaság út*) volvió a llamarse *Ándrássy út* y la plaza de Moscú, en Buda, recuperó su primitiva dedicación al político liberal de entre siglos Széll Kálmán aunque mucha gente la siga llamando *Moszkva tér*. Y ¿qué fue de tantos ostentosos monumentos del más genuino estilo realista que llenaron Budapest durante las cuatro anteriores décadas de dominio comunista a mayor gloria de los héroes del marxismo-leninismo-stalinismo ya convertidos también en mitos? La tentación de hacerlos desaparecer fue vencida no sin debate

y polémica, y al final se impuso una solución que hizo compatibles el testimonio de lo que fue con la deposición de unas honras forzadas: fueron llevados a un lugar de las afueras habilitado expresamente: el parque de la memoria, o Memento Park (*Szoborpark*, Parque de esculturas).

Nuevos héroes, nuevos mitos.

Como podemos comprobar, no hay que desplazarse mucho ni sumergirse en museos, archivos o hemerotecas para contemplar en Budapest multitud de testimonios materiales de la memoria histórica de la nación magiar, de enorme poder evocador a la vez que exquisita sensibilidad artística. Desde el conjunto urbano antes citado, en los alrededores del Parlamento, puede llegarse fácilmente



al núcleo histórico de Buda a través del Puente de las Cadenas (*Széchenyi Lánchíd*), uno de los iconos turísticos de la capital. Y dentro de la cercana, abigarrada y grandiosa plaza dedicada a Ferenc Deák (*Deák Ferenc tér*) hallamos otro, bastante desapercibido por su pequeño tamaño y por su propia concepción, que nos lleva a la sentencia que da título a este escrito: «Do not forget» (*Ne feledd*).

7. Memorial dedicado a Raoul Wallenberg en Deák Ferenc tér.

Este sencillo y reciente memorial, erigido el año 2014, contiene una leyenda bilingüe en húngaro y en inglés que puede tomarse como signo de una apuesta de integración en la cultura occidental capitalista vehiculada por el idioma inglés rompiendo amarras con el ruso, que hasta tres décadas atrás había venido siendo el segundo idioma, casi oficial, en la nación. Pero su genuina justificación es otra: está dedicado a Raoul Wallenberg, diplomático sueco que salvó la vida de muchos judíos húngaros en la persecución sufrida a finales de la II Guerra Mundial. El portafolio que aparece sobre un bloque de granito a modo de banco de asiento es una copia del que figura en el monumento situado en la calle 47 de Nueva York, frente al edificio de la ONU, erigido en 1998. Como abandonado precipitadamente, sugiere la desaparición del diplomático sueco tras su secuestro por el ejército soviético en 1945. El nombre de Raoul Wallenberg se repite por la ciudad de Budapest como muestra de memoria y gratitud, como también los de otros diplomáticos de diversas naciones europeas que llevaron a cabo arriesgadas e imaginativas operaciones para burlar la vigilancia nazi. Citaremos solamente a dos de ellos.

En los años inmediatamente posteriores a 1944 el español Ángel Sanz Briz, a la sazón embajador de España en Budapest, jugó un papel importante y providencial en la salvación de multitud de

víctimas del holocausto nazi (sobre todo judíos de origen sefardí) a los que otorgó pasaporte español². En el *Raoul Wallenberg Holocaust Memorial Park* del propio Budapest, situado en la parte trasera de la gran sinagoga de la calle Dohány, hay una lápida dedicada a los “Justos entre las



Naciones”, encabezada por los nombres de Raoul Wallenberg y de Ángel Sanz Briz, junto a otro impresionante monumento: una escultura en forma de sauce del que cuelgan multitud de hojas de aluminio con los nombres de judíos húngaros asesinados por los nazis. La capital húngara recuerda la humanitaria y arriesgada acción del conocido como *Ángel de Budapest* en una lápida bilingüe a las puertas de la embajada española.

8. En la Embajada de España.

Por su parte Gábor Sztéhlo, pastor protestante recordado en una estatua en *Deák Ferenc tér*, puso en marcha por esos mismos años una interesante institución educativa a medio camino entre la utopía pedagógica y el socorro a las víctimas de la guerra y la persecución nazi. Lo novedoso de la misma era que primaba los recursos educativos de lo lúdico, sustantivos en la edad infantil, como correctivo a los horrores de la guerra y los desastres familiares que tenían que sufrir los niños



9. Estatua de Gábor Sztéhlo en Deák Ferenc tér.

acogidos en el establecimiento. De nombre muy significativo, *Gaudiópolis*, en él se ponían en práctica procedimientos de autogestión y de participación democrática por parte de los niños y los jóvenes, tan novedosos como los de otras iniciativas escolares de la época aunque sin duda menos conocidos.

Los tres casos anteriores denotan la voluntad de construir y mantener el recuerdo de personajes singulares que participaron en los episodios quizá más dramáticos de la nación húngara durante el pasado siglo. Sus acciones permanecieron olvidadas, probablemente de modo intencionado, durante décadas hasta que se produjo la recuperación de su memoria a la vez que la de todo un tiempo de sufrimiento, que corrían el riesgo de perderse. La tentación de sustituir unos olvidos por otros resulta difícil de vencer, pero podría decirse que una vez más en Hungría la memoria venció al olvido.

² En línea: <https://www.yadvashem.org/righteous/stories/briz.html> [consulta el 1 de septiembre de 2018].

Lugares y objetos de la memoria escolar.

¿Es lícito entender los edificios escolares como precipitados o como soportes icónicos de la identidad nacional?

Los edificios, tanto los privados como, especialmente, los construidos para ser utilizados en cometidos públicos, son tributarios de una doble y hermanada concepción que se sitúa en una posición temporal y espacial bien definida: la historia se refleja en la arquitectura y en el urbanismo. Así, en los años finales del siglo XIX y los iniciales de la siguiente centuria se asiste en muchas partes de Europa a tres procesos prácticamente simultáneos, cuyo paralelismo no es ni mucho menos casual: a) el de creación, revisión o consolidación de la identidad nacional, b) el de construcción de un sistema educativo público, y c) el del desarrollo urbano de las ciudades. Réstanos añadir que es a partir de estos años cuando la historiografía y la arquitectura tienden lazos de complementariedad, como aportes mutuos para la comprensión del acontecer humano (Tournikiotis, 2001).

Ya hemos visto cómo en Hungría el primero de los procesos citados, además de alimentarse de un pasado altamente idealizado, proyectó una mirada dirigida hacia su propio futuro a la vez que integrada en los movimientos políticos, sociales, culturales y artísticos que se generaban y desarrollaban en la Europa de la época. Nos interesa aquí señalar la medida, el alcance y la forma en que algunos de los edificios escolares que se construyeron por aquel tiempo en la capital húngara, que han sido conservados a pesar de las convulsiones políticas y militares del último siglo y que, por tanto, podemos contemplar en la actualidad, son testimonio de este ideario nacionalista.

Presentaremos aquí algunos ejemplos paradigmáticos que reflejan de manera muy conspicua ciertos componentes significativos de las construcciones escolares: aquellos que les dotan de un potencial hermenéutico más allá de su valor arquitectónico o de su inserción en la historia del arte europeo, por más que no vayamos a entrar en su funcionalidad y en la lectura estrictamente pedagógica que sin duda puedan ofrecer. En cualquier caso, no es desdeñable que nuestro trabajo motive una suerte de turismo pedagógico, siquiera sea como punto de partida para estudios de Pedagogía Comparada.

Recordemos de entrada que las construcciones escolares tienen un doble carácter, cuya constatación puede decirse que marca el guion a quien se interese por el patrimonio histórico escolar en cualquier ámbito geográfico y temporal a partir de estos elementos materiales. En primer lugar son *lugares de memoria*. De memoria acumulada, dinámica y en modo alguno fosilizada: sin duda dan testimonio del momento en que fueron construidos y de las decisiones políticas y pedagógicas desencadenantes, pero también de todos los cambios que se hayan podido producir en la sociedad en la que se inscriben desde entonces hasta la actualidad. Sus modificaciones, redenominaciones, cambios de uso, ampliaciones, adaptaciones y otras alteraciones han venido impuestas por la evolución de las necesidades sociales de servicios públicos, cuando no motivadas por decisiones más o menos caprichosas o justificadas pero tan drásticas como su destrucción, y no solo en el terreno de la enseñanza institucionalizada. Muchos de estos edificios, sin embargo, siguen manteniendo su dedicación a las tareas de enseñanza y educación a lo largo de décadas de funcionamiento,

mientras han asistido a diversos planes de estudio, graduaciones escolares, sistemas educativos y concepciones pedagógicas, a la vez que por sus instalaciones han pasado sucesivas generaciones de docentes y de discípulos. Con toda seguridad, todo ello ha dejado una huella visible en las propias edificaciones, desde la mera apariencia exterior y su lugar en el tejido urbano hasta algunos de los más recónditos detalles interiores. La misma decisión de construirlas, su porte y dimensión, su ubicación urbana, además del testimonio de los cambios sufridos, acreditan su condición de receptáculos de la memoria histórica.

Pero los edificios escolares también son *objetos de memoria*, con una funcionalidad pedagógica insoslayable a la vez que con múltiples resonancias de más amplio espectro: políticas, sociales, culturales y artísticas; ciertamente las mismas que impregnaron los procesos de identificación nacional.³ La condición material de la escuela como objeto visible y transitable se inscribe en lo que Tony Bennet ha llamado «exhibitory complex» (Bennet, 1988), así como en manifestaciones de ámbito supranacional como las exposiciones universales (Lawn, 2009). Precisamente, la participación del Reino de Hungría, desgajada de la del Imperio Austrohúngaro, fue muy notable en la Exposición Universal de París de 1900, que puede considerarse como la última del siglo XIX y como la primera del XX. Casi una centuria después, el pabellón de la República de Hungría en la de Sevilla de 1992 fue uno de los más notables por su arquitectura: se integraban en él rasgos orientalizantes y referencias historicistas, en un conjunto que llamaba la atención por su armonía y su atrevimiento.

Veamos algunos de los rasgos más conspicuos del doble proceso de construcción identitario, nacional y educativo, tal como pueden observarse en los ejemplos de edificios escolares húngaros que vamos a presentar, siquiera muy someramente, en este artículo.

Por una parte, nos encontramos con el plano en superficie ocupada y construida. Todos los edificios que presentamos muestran una disposición cerrada, monolítica, con una clara diferenciación entre el exterior, que puede ser la calle de forma inmediata sin espacio de tránsito o de respeto alguno, y el interior, al que se accede por puertas opacas y que se vislumbra a través de ventanas habitualmente veladas. Este carácter reservado, casi defensivo podríamos decir, denota su pertenencia a un momento de construcción de la identidad nacional que se caracteriza por la diferenciación de lo otro, de lo extraño, por el cierre de fronteras, por la llamada a la independencia. Análogamente, el centro escolar y lo que en él se realiza se distingue de lo que no es escuela, y la educación formalizada y regulada se refugia dentro de los muros de la misma, que deja ver hacia el exterior su propia funcionalidad solo a través de representaciones por lo general simbólicas. Lo

³ Resulta casi obvio señalar nuestra discrepancia, en los asuntos relacionados con el patrimonio histórico escolar, de la distinción entre *lugares de memoria* y *objetos de memoria*, o, dicho en términos más generales, entre el continente y el contenido. Los lugares de la memoria escolar no tienen la condición inerte del mero escenario donde hayan podido ocurrir hechos reseñables históricamente o de sus conmemoraciones materializadas, sino que son también agentes que intervienen activamente (si se nos permite la redundancia) en el acontecer diario de la actividad escolar.

cual, dejémoslo apuntado, es también una opción pedagógica propia de la época en muchos ámbitos geográficos distintos del húngaro frente a otras posibles, más abiertas y transparentes, que irán apareciendo en el tiempo posteriormente.

Por otra, el volumen construido y su distribución interna afianzan los rasgos antes señalados. Tan rígidos y aislados como el conjunto del edificio resultan ser diseñados los espacios claramente diferenciados para cada una de las funciones y actividades que se desarrollan en su interior: vestíbulo, aulas, laboratorios, despachos, gimnasio, comedor, salón de actos, oficina, etc.; en todo caso, los límites entre ellos están bien definidos, y raramente se disponen espacios de usos múltiples. Si los de las escuelas elementales se distribuyen en una simple planta baja, los de las secundarias y especiales pueden tener dos o más, guardando altura con los edificios circundantes y acreditando, a través de su propia dimensión, la categoría dentro de la estructura jerárquica del sistema educativo en la que se ubican. El edificio escolar refuerza así el valor que se otorga a la educación como símbolo de status social, como *cursus honorum* de cara al exterior hipostasiado al *cursus studiorum* que se desarrolla en su interior.

En tercer lugar, su estilo arquitectónico como construcciones urbanas ofrece también una lectura de interés. En el notabilísimo desarrollo de las ciudades europeas que se produce con distintos ritmos e intensidades a partir del último tercio del siglo XIX confluyeron varios factores de índole diversa: un apreciable periodo de pacificación, un crecimiento económico que generó la ampliación de una clase social burguesa progresivamente enriquecida y necesitada del reconocimiento social de su nuevo status económico, el agotamiento de los estilos constructivos clásicos incluidos los reavivados regionalismos e historicismos, la búsqueda de nuevas formas expresivas apoyadas en el empleo de nuevos materiales y tecnologías constructivas, y, por no entrar en detalles de menor significación, la búsqueda de un estilo arquitectónico propio de carácter nacional que, sin renunciar a muy evidentes toques extraídos de sus propias tradiciones geográficas e históricas, diera forma a una propuesta de nación construida en donde se conjugaran pasado y futuro. Habría de imponerse el que recibiría el nombre de *estilo internacional*. Como expresión de su propio carácter aporético, novedoso a la vez que tradicional, vacío de rasgos formales que lo caracterizaran y amalgamando los de los más conspicuos de los estilos usuales hasta el momento, recibiría también el significativo nombre de *eclecticismo*. Añadir a este término sustantivo el adjetivo de *enfático* vino a señalar la función representativa y ostensiva que se quiso dar a los numerosos edificios, tanto públicos como privados, construidos hasta bien entrado el siglo XX en todas las ciudades europeas como signo de opulencia económica y de progreso en todos los órdenes; entre otros, el educativo.

Sin embargo, este estilo se vería pronto superado en dos flancos: el del cansancio, monotonía y falta de definición por su propio y heterogéneo abigarramiento, y el de la búsqueda de algo nuevo y distinto, capaz de concebirse como una renovación artística a la vez que pudiera presentarse como una forma de expresión nacional acorde con la época presente, pero con una orientación hacia el futuro. Surgieron así las variedades encuadrables dentro del llamado *Art Nouveau*, tan extendido por toda Europa bajo distintas denominaciones. Entre las más conocidas: *Jugendstil* en Alemania, *Modern Style* en Inglaterra, *Liberty* en Italia, *Modernismo* en España y *Sezession* en

Austria. Precisamente este último, encabezado por el arquitecto Otto Wagner, provocaría una reacción sumamente interesante: la creación de un estilo nacional húngaro, modernista y de rasgos singulares (*Magyar Szecesszió*), profusamente representado en multitud de edificios construidos en Budapest coincidiendo con las aspiraciones de independencia de Hungría frente a un Imperio Austrohúngaro liderado desde Viena (Sisa, 2016). Un grupo de arquitectos húngaros encabezados por Ödön Lechner (1845-1914), a quien se ha llamado *el Gaudí húngaro*,⁴ se convirtió así en la alternativa a Otto Wagner, a salvo de múltiples coincidencias conceptuales y formales entre ambos, de tan fuerte personalidad artística y obra tan característica.⁵



10. Patio central del Museo y Escuela de Artes Aplicadas (*Iparművészeti Múzeum és Iskola*, obra de Ödön Lechner en estilo Szecesszió.

Todos los rasgos constructivos tienen una doble significación, ya que además de una primaria lectura arquitectónica y artística proporcionan una hermenéutica de carácter propiamente pedagógico a la vez que histórico. Entre otras, nos daría opción a estudiar su influjo en la evolución del sistema educativo y en las prácticas escolares, o la forma y medida en que se reflejan en la utillería didáctica. Pero estas cuestiones son algo que supera los límites que nos hemos propuesto para este escrito.

Persistencia y cambios: mujeres que escriben y que actúan.

Como en todas las sociedades que han transitado desde la tradición a la modernidad (entendidos ambos conceptos con sus propias peculiaridades nacionales), la evolución de las instituciones educativas compone un tejido en el que se alternan continuidades y cambios. En el ámbito educativo,

⁴ Aunque Antonio Gaudí (1852-1926) fuera siete años más joven que el húngaro, la confluencia de algunas de las obras del periodo *orientalista* del primero (como, por ejemplo, el llamado *Capricho* de Comillas -Cantabria-, de 1885) con las más emblemáticas del segundo es efectivamente muy patente.

⁵ A pesar de lo cual, la obra de Ödön Lechner y el resto de arquitectos de su mismo estilo y orientación pasa bastante desapercibida en los estudios sobre las vanguardias arquitectónicas europeas de entre siglos. Baste señalar que dos importantes libros, (Benevolo, 1975, y Tietz, 2008) ignoran el movimiento modernista húngaro y el nombre y la obra de sus cultivadores. Sin embargo, la cultura oficial y social actual húngara tiene tan asumida la obra de estos arquitectos que la celebración del *Día Mundial del Art Nouveau* tiene en Budapest un relieve muy especial.

a creaciones en las que confluyen originalidad e influencias externas suceden adaptaciones impuestas por el desarrollo de las teorías y las prácticas pedagógicas y por los movimientos políticos de los gobiernos imperantes; y al compás de estos tránsitos, la memoria y el olvido armonizan su dialéctica histórica.

La primera mitad del siglo XIX asiste a acontecimientos decisivos en la construcción de los sistemas educativos nacionales en toda Europa, a la vez que a convulsiones profundas en los ámbitos sociales, culturales y políticos que en el caso de Hungría perduran, *mutatis mutandis*, hasta los tiempos actuales. Resulta por ello oportuno estudiar algunas instituciones educativas puestas en marcha en distintos momentos de este largo siglo y medio, que persisten con diversos grados de adaptación y que ofrecen caracteres hasta cierto punto innovadores y, en todo caso, dignos de interés.

El papel jugado por las mujeres en la vida pública viene siendo un índice de la modernización de las sociedades y de la aceptación de los valores básicos de la convivencia. Fijemos la atención, pues, en unas cuantas mujeres ilustradas que acometieron en Hungría a partir de los años finales del siglo XVIII, con planteamientos no siempre ideológicamente coincidentes, la tarea de reivindicar el papel femenino en la modernización del país húngaro, desde la política más militante hasta la construcción de un sistema educativo nacional, en una sociedad con una fuerte tradición clasista y machista⁶.

La Condesa Teréz Brunszvik (1775-1861) fue una de las pioneras de la educación de los más pequeños. Seguidora y contemporánea del suizo Juan Enrique Pestalozzi y del escocés Robert Owen, fundó en Budapest la primera escuela infantil de Hungría en 1828, nueve años antes de que Fröbel abriera su primer *Kindergarten* en Bad Blankenburg (Alemania): la llamó Jardín de Ángeles (*Angyalkert*). Su sobrina Blanka Teleki (1806-1862) representa la repetida paradoja en los medios ilustrados de la época en Europa: un miembro destacado de la clase acomodada y noble (y, por tanto, dominante) que aboga por la igualdad de derechos y el sufragio universal. Sin embargo, en 1846 fundó en Budapest un colegio para señoritas con una concepción elitista que le granjeó algunas discrepancias con su tía Teréz. Dos años después participó activamente en la revolución burguesa y aristocrática de 1848 contra el dominio austríaco, a cuyo fracaso hubo de exiliarse en París, donde residió hasta su muerte.

Por su parte, Éva Takáts (1779-1845) suscitó en fecha tan temprana como 1822 en el primer periódico científico y pedagógico húngaro (*Tudományos Gyűjtemény*, fundado en 1817) el debate sobre la educación de la mujer postulando una reevaluación de los papeles sociales tanto femeninos como masculinos a la vez que combatiendo la falacia de la inferioridad moral de la mujer. Su hija Teréz Karacs (1808-1892) trató de difundir la idea de que la crianza y la educación de los niños no debía abordarse solamente en los confines femeninos de la familia y de las instituciones educativas, señalando el importante papel que en estos asuntos jugaban la literatura, la política o las

⁶ (Renne, 1997: el capítulo 3, dedicado a Hungría, lleva por título *Hungary: Fending off the Conservatives* -Defendiéndose de los Conservadores-).

artes, exponentes por entonces de una sociedad machista. En una de sus obras propuso a sus lectoras en 1838 la siguiente pregunta: « ¿la aguja o la pluma? ».

Si bien las promotoras de estas iniciativas pertenecían a las clases acomodadas, aristócratas y burguesas, en la segunda mitad del siglo XIX se produjo un cambio ostensible. Coincidiendo con la época dorada del Imperio Austro-Húngaro, el desarrollo industrial, el aumento demográfico y el esplendor cultural de la ciudad de Budapest, apareció, al igual que en otras partes de la Europa feliz, una pléyade femenina de escritoras e intelectuales entre las cuales unas cuantas de gran interés aunque poco mencionadas en la literatura histórico pedagógica. Roza Kalocsa (1838-1901) fue autora de libros de texto pedagógicos y de lectura infantil de amplia difusión. Janka Szabó (1861-1924) escribió sobre temas de educación en diversas publicaciones periódicas de carácter científico y divulgativo. Antonina de Gérando (1845-1914), sobrina de Blanka Teleki, tras su nacimiento y posterior estancia en Francia introdujo en Hungría ideas escolanovistas y las aplicó en la escuela superior de Cluj, en la Transilvania entonces húngara y actualmente formando parte de Rumania; su relato *Női Élet* (Vidas de Mujeres), suscitó en 1892 un tormentoso debate al reclamar la igualdad de derechos para las mujeres.

Sin embargo, en Hungría no todas las mujeres activistas del feminismo procedían, como las citadas, de familias de la gran nobleza de tradición dominante o de la alta burguesía. Al menos otras dos surgieron de familias de la pequeña nobleza o de clase media, procedentes de localidades alejadas del esplendor de la capital, que no habían podido adaptarse a las duras condiciones del capitalismo industrial (Kadar, 2015: 24). Anna Tutsek (1865-1944), nacida en Transilvania y de ascendencia familiar armenia, describió en su autobiografía (*Az én utam* -A mi manera-, 1935) y en los pequeños relatos publicados en la revista que llegó a dirigir (*Magyar Lányok* -Muchachas Húngaras-) las condiciones de vida y las penalidades que habían de sufrir las jóvenes humildes para sobrevivir en la capital junto a los fastos de la burguesía y las clases dominantes. Por su parte, Terka Lux (seudónimo de Ida Dancsházi Oláh, 1873-1938), de ascendencia romaní, dirigió sus escritos a combatir el monoculturalismo excluyente, preludio de los nazismos, y a las actitudes autoritarias y machistas desencadenadas a raíz de la Gran Guerra, trufadas del populismo de la *Hungría irredenta*. Se nos ocurre que ambas deberían figurar legítimamente en la nómina de constructores de una pedagogía de la educación popular.

Tras esta apresurada mirada a la vida y la obra de unas cuantas mujeres que jugaron un papel importante a través de la educación en la construcción de la identidad nacional a lo largo de siglo y medio de la historia reciente de Hungría, cabe hacerse algunas preguntas: ¿en qué medida se tradujo tan arriesgado esfuerzo en un cambio real en la sociedad magiar y en las prácticas escolares?, ¿hasta dónde llegaron las mujeres en sus intenciones o en sus reivindicaciones? y, sobre todo, atendiendo al sentido de este escrito: en la segunda década del siglo XXI, una generación después del último cambio político radical de los muchos vividos por el pueblo húngaro, ¿cómo se mantiene la memoria de lo que intentaron y de lo que pudieron conseguir estas mujeres, de su personalidad, de su trascendencia pedagógica?

La respuesta no es muy alentadora. Sin perjuicio de los efectos que hayan surtido, su visibilidad ha sido escasa, y la memoria material de estas mujeres y de su obra resulta insignificante frente a

la profusión de monumentos, lápidas, inscripciones, denominaciones y memoriales de todo tipo de los que está repleto Budapest y que aluden a los personajes militares, políticos, religiosos o culturales, casi exclusivamente masculinos y decididamente mitificados que pueblan la historia de Hungría. Solamente parece merecer memoria y honor la figura de Blanka Teleki, quizá más conocida y reconocida por su participación en la revolución de 1848 que por su actividad educativa. Llevan su nombre centros escolares de algunas localidades del país y, en la capital, una calle en el extrarradio, una escuela elemental (*Általános Iskola*), una escuela profesional de Economía (*Közgazdasági Szakgimnázium*), y un instituto de educación secundaria (*Gimnázium*). Este último centro merece una mención especial, puesto que tiene una larga historia y se ubica en un notable edificio situado en la calle Durero, del Distrito XIV, junto al parque central de la ciudad (*Városliget*). Tiene su origen en una escuela para la formación de maestras creada en 1869 en memoria de Blanka Teleki, que, tras pasar por distintos usos y locales, ocupó un edificio del más puro estilo Szecesszió erigido en 1902 sobre planos de los arquitectos Sándor Baumgarten y Zsigmond Herczegh. Un hecho alentador: el año 2008 el Ministerio de Educación estableció un premio (*Teleki Blanka Díjat*), que puede ser otorgado hasta a 100 personas anualmente y que consiste en una mención y una medalla de bronce, para reconocer la tarea de docentes que hubiesen destacado por su dedicación profesional, especialmente con las poblaciones infantiles en desventaja social.



11. Teleki Blanka Gimnázium.



12. Medalla del Premio Blanka Teleki. (Fuente: <http://www.bg-bp.sulinet.hu>)



13. Instituto de Ciegos y Sordomudos (*Vakok Országos Nevelő és Tanintézetete*)

Instituciones singulares; entre el mito, el olvido y la reliquia.

Formando manzana con el edificio de la calle Durero anteriormente citado existe otro igualmente notable por su arquitectura y por el centro que alberga: el Instituto Nacional para la Enseñanza y la Educación de Ciegos (*Vakok Országos Nevelő és Tanintézet*). En 1826 se inauguró en Budapest una pequeña escuela para ciegos, pero los inicios del centro tuvieron un carácter asistencial y azaroso, dependiendo su eficacia y aun su mera existencia de donaciones, aportaciones nada seguras de los gobiernos y actividades de los propios ciegos, especialmente conciertos musicales; así, en las inundaciones que sufrió Budapest en 1838 se perdió el humilde edificio que ocupaba. En 1874 el Estado húngaro creó el Instituto de Ciegos, y en los años finales del siglo comenzó la construcción del edificio que habría de albergarlo hasta el presente, contiguo y similar al del Gimnázium dedicado a Blanka Teleki.

La educación preventiva y curativa tenía en Hungría una larga historia. En 1802, en la ciudad de Vác se abrió el Real Instituto para Sordomudos (*Siketnémák Váci Országos Királyi Intézet*), primer centro de esta clase en el país. Su primer director, el escolapio exclaustrado Antal Simon, publicó un opúsculo un año antes de su prematura muerte (1807) cuyo título es bien significativo de las preocupaciones pedagógicas de la época: «El verdadero maestro, que en un tiempo corto y sin ningún aburrimiento enseña al mismo tiempo a leer y escribir». Su memoria se mantiene en una escuela elemental de Vác que lleva su nombre y que atiende a niños discapacitados, pero su libro resulta difícil de encontrar.

El interés por la educación de las personas con discapacidades mentales específicas se despertó en fechas mucho más tardías. La primera ley reguladora de la educación pública (*Törvény a Közoktatásban a Népiskolában*, 1868) los dejaba fuera de la obligatoriedad escolar. Hubo que esperar hasta 1875, cuando Jakab Frim, apoyándose en sus experiencias en otros países, organizó en Budapest el primer instituto húngaro para discapacitados mentales. Tras los primeros años de dificultades, poco a poco fue calando en la sociedad húngara burguesa del Imperio bicéfalo la necesidad de una educación dedicada específicamente a las personas con problemas mentales, procedentes por lo general de las clases desfavorecidas. Como los de Sordomudos y de Ciegos, el Instituto fue nacionalizado en 1897 (Kéri, 2020: 274-281). Por más que la Educación Especial tenga un tratamiento cuidadoso en la Hungría actual a partir de la Ley de 1993, la memoria de estos centros pioneros es bien débil, y solo el edificio del *Vakok Országos Nevelő és Tanintézet* ofrece el testimonio de un pasado no tan ostentoso como laboriosamente construido. En su interior guarda cuidadosamente muchos de los materiales, en gran parte funcionalmente obsoletos, que sirvieron en sus tiempos iniciales como soporte instrumental, de carácter sobre todo táctil, para la enseñanza de los ciegos. Un ejemplo es la maqueta palpable del propio edificio, que ocupa un lugar destacado en sus pasillos.

Quien guste de emprender una excursión por las colinas situadas al Oeste de Buda puede visitar una institución convertida en reliquia más que en testimonio de un tiempo pasado: el llamado Tren de los Niños (*Gyermekvasút*), una atracción turística que encierra y mantiene (con adaptaciones sustanciales, como se indicará luego) una rica aunque no extensa historia. Se trata de una línea ferroviaria real de una docena de kilómetros de longitud y 760 mm. de ancho de vía. Gestionada

por niños entre 8 y 14 años de edad, fue construida en 1948 como un instrumento de formación de la juventud. Su denominación inicial, «Tren de los Pioneros» (*Úttörővasút*), escondía una doble finalidad: educar a la juventud en el socialismo comunista y prepararla profesionalmente para el trabajo en los ferrocarriles. A partir de 1990 el planteamiento cambió sustancialmente: adoptó su actual nombre (oficialmente *MÁV Zrt. Széchenyi-hegyi Gyermekvasút*), pasó a depender de la empresa de los ferrocarriles húngaros (*Magyar Államvasutak*, o *MÁV*) y, sin abandonar su objetivo de formación profesional, se acentuó su función educativa y, sobre todo, su carácter turístico y lúdico. Superados todos los riesgos de desaparición tras la crisis del comunismo, se ha adaptado a la democracia capitalista y sigue discurriendo entre doce estaciones por los bosques de Széchenyi. Los niños, rigurosamente uniformados y observando con absoluta seriedad la reglamentación de la línea, gestionan la empresa, dirigen el tráfico y conducen los trenes bajo la supervisión de un personal adulto que ha asumido su nueva función esencialmente educativa. Su clientela está compuesta mayoritariamente de turistas entre los que abundan otros niños, que visitan también un



pequeño museo y una tienda de recuerdos. Un observador curioso puesto en antecedentes podrá detectar el cambio operado recientemente en un pequeño detalle: el color de la corbata de los uniformes ha pasado del rojo al azul.

14. Tren de los Niños (Gyermekvasút, foto de <https://www.termalfurdo.hu>)

La memoria exhibida: muros y aulas que recuerdan.

La disolución del régimen comunista en 1989 produjo un sensible vuelco en toda la sociedad húngara y, quizá de forma más efectiva, en la capital. El giro democrático afectó a la política, a la economía, a la cultura, a la vida cotidiana y, por supuesto, a la educación institucionalizada.

A los centros escolares acude una juventud que, a diferencia del profesorado y de las autoridades académicas y administrativas, no ha vivido la época comunista: solo la conoce a través del relato, a veces vergonzante y a veces nostálgico, de sus antecesores. Perviven no obstante algunos de sus rutinarios tics no por formales menos significativos: el autoritarismo, la disciplina férrea, la burocracia extrema, la prioridad de los resultados frente a los procesos, la observancia rigurosa de normas, programas y consignas. Para el profesorado, a la altura del año 2017 sigue siendo primordial respetar los reglamentos, conseguir los logros previstos, seguir las programaciones,... y cumplimentar los *osztálynapló* (diarios de clase) por medio de los cuales se rinde cuentas al sistema.

La liberalización ha llevado a una diferenciación progresivamente notable entre los centros privados y los públicos, que se corresponde en gran medida con la aludida brecha socioeconómica; los símbolos de la privacidad y de las confesiones religiosas adquieren una relevancia paulatinamente mayor, mientras que el Estado continúa atribuyéndose un papel de garante del sistema escolar, aunque solo sea por el obligado escudo nacional que campea en una chapa metálica oficial a las puertas de todas las instituciones docentes.

La búsqueda de huellas del pasado escolar por la ciudad de Budapest proporciona algunas otras sorpresas. Edificios como los citados no son únicos, y, como hemos tenido ocasión de señalar en términos generales, reflejan algunos de los rasgos característicos de las ideologías educativas de los distintos regímenes políticos instalados en Hungría durante los últimos ciento cincuenta años. Resumiendo al máximo: desde el ostentoso barroquismo del elitista Imperio a la funcionalidad racionalista de las dos últimas décadas pasando por la dureza espartana y pretendidamente igualitaria de los gobiernos comunistas. Pero la persistencia en el tiempo de la arquitectura es difícil que alcance a los implementos decorativos exteriores, mucho más fáciles de alterar al compás de los vaivenes políticos. Resulta, pues, de extraordinario interés descubrir algunos centros escolares que, además de mantenerse en sus edificios originarios, conservan de cara al exterior decoraciones pictóricas o escultóricas que reflejan de forma muy conspicua la memoria de la actividad escolar propia de sus tiempos iniciales. Nos referiremos a tres de ellos. Al igual que los otros dos comentados en el epígrafe anterior, ocupan edificios diseñados en el estilo Szecesszió que, como hemos tenido ocasión de señalar, constituye uno de los rasgos que definen la construcción de la nacionalidad húngara en los años del tránsito entre los siglos XIX y XX. Por ello, su mantenimiento en pie y la persistencia en sus usos primigenios los hace acreedores de la condición de lugares de memoria para la conservación de ambos procesos.

El diseño del espléndido edificio que alberga la actual Escuela Elemental de Educación Física y Musical (*Énekt-zenei és Testnevelési Általános Iskola*) sita en el número 136 de la amplia avenida Dózsa György se debe al arquitecto Ernest Balázs, y los mosaicos que decoran una de sus fachadas y le dotan de su mayor atractivo fueron diseñados por Károly Kernstoch, artista cuya obra está ampliamente representada en la Galería Nacional (*Magyar Nemzeti Galéria*) del Palacio Imperial de Buda. Su construcción se completó en mayo de 1910, y desde entonces ha pasado por diversos usos, no todos escolares. La escuela elemental inicial estuvo dividida por sexos, asignándose a la de niños el pabellón recayente a la calle Lehel. Durante la Gran Guerra fue habilitado como hospital militar y resultó gravemente afectado, no recuperando su uso como escuela hasta 1928. Treinta años después se inició, sin abandonar la enseñanza elemental, su conversión en centro de enseñanzas de Música, que en 1991 se amplió a la Educación Física y Deportiva. La rehabilitación completa del edificio, sin embargo, hubo de esperar hasta el año 2001. Como hemos señalado anteriormente, los llamativos mosaicos de sus dos fachadas ofrecen al espectador un conjunto variado y colorista de escenas que constituye un conmovedor catálogo de las actividades infantiles de un siglo atrás: danzas, juegos, trabajos escolares, tareas familiares. A la vez, en varias partes del edificio aparecen relieves y esculturas de carácter simbólico.



15. Edificio de la Escuela Elemental de Educación Física y Musical (*Énekt-zenei és Testnevelési Általános Iskola*) sita en el número 136 de Dózsa György út. Fachada y puerta de acceso para niñas.



16. Algunos de los mosaicos de la fachada de la Escuela Elemental de Educación Física y Musical (*Énekt-zenei és Testnevelési Általános Iskola*) de la calle Dózsa György.

La Escuela Elemental y Vocacional Anglohúngara (*Általános, Szakiskola és Szakközépiskola Magyar Angol Iskola*) se ubica en un lugar más céntrico, el número 85 de la calle Dob, en el barrio

Erzsébetváros. El origen de la institución se sitúa en 1873, aunque no contara entonces con su dedicación bilingüe y ocupara locales distintos a los del actual edificio. Es de dimensiones más reducidas que el de la escuela anteriormente comentada y mucho menos espectacular, pero las trayectorias de ambos son muy similares. Diseñado por el arquitecto Ármin Hegedűs, se inauguró en 1906 y hubo de sufrir graves desperfectos por ambas guerras mundiales, así como distintas adaptaciones a las necesidades o las intenciones políticas del momento. Convenientemente restaurado, sobre los muros de su única fachada, junto a los rasgos más emblemáticos del estilo Szeccessió nos muestra otra serie de ilustraciones con escenas infantiles y escolares también realizadas en mosaico, obra de Zsigmond Vajda.



17. Escuela Elemental y Vocacional Anglohúngara (*Általános, Szakiskola és Szakközépiskola Magyar Angol Iskola*) sita en el número 85 de Dob útca.



18. Algunos de los elementos decorativos de la fachada de la Escuela Elemental y Vocacional Anglohúngara (*Általános, Szakiskola és Szakközépiskola Magyar Angol Iskola*) de la calle Dob.

A la Biblioteca y Museo Nacional de Pedagogía, e Instituto de Educación y Desarrollo (*Országos Pedagógiai Könyvtár és Múzeum és Oktatás és Fejlesztő Intézet*) le cuadra la condición de lugar de memoria por partida doble, ya que cumple en Budapest las funciones de salvaguarda, estudio y difusión del patrimonio histórico escolar de la nación húngara, tal como se espera de un museo, a la vez que el edificio en el que se encuentra ubicado y su propio acontecer pasado y presente es reflejo de los vaivenes de la historia del país.

Los blancos muros de su edificio, recientemente rehabilitado, se dejan ver sin otras evocaciones que las que pueda proporcionar el nombre de la gran avenida que ahora lo separa del parque: Könyves Kálmán. Se trata de uno de los primeros monarcas del reino de Hungría, Colomán (*Kálmán*), que fue llamado “librero” (*Könyves*, literalmente “bibliotecario”) por su destacado interés por la literatura y la alfabetización de un pueblo aún muy lejos de tener una lengua propia única y un acceso a los libros a los que era tan aficionado su regidor. Pero inicialmente, la avenida llevaba el solemne nombre, lleno de resonancias históricas, de *Hungária körgyűrű*: un proyecto de desarrollo urbano que, con muchas vacilaciones, no ha sido completado hasta el presente siglo. El complejo museístico-pedagógico concita, pues, por su propia concepción además de por la anecdótica significación de la vía en que se localiza, la memoria tanto del pasado remoto como de los más recientes episodios de la historia de Hungría y de su capital.

Como museo pedagógico tuvo sus raíces en la colección acopiada para el pabellón húngaro de la Exposición Universal que, bajo el lema de “Cultura y Educación”, se celebró en Viena en 1873⁷. Desde su inauguración ha cambiado de uso en varias ocasiones: además de Gimnazium, ha sido escuela de idiomas, de artes gráficas, taller de restauración de la Galería Nacional, y sede transitoria de los museos de Etnografía y de Historia Natural, pasando por usos militares variados durante las dos guerras mundiales.

No fue hasta 1906 cuando se emprendió la recogida de todo tipo de materiales pedagógicos no solo húngaros sino también procedentes de otros países, y un año después se inició la publicación de una revista de difusión pedagógica. La primera Guerra Mundial, además de dañar seriamente el edificio, dio al traste con las iniciativas museísticas y divulgativas emprendidas; la biblioteca pedagógica, que llegó a tener 40.000 volúmenes, no volvió a funcionar hasta 1922, pero de una forma tan precaria que diez años después se vio abocada a su desaparición y a la dispersión de sus fondos bibliográficos y documentales. Hoy, el OFI (*Oktatás és Fejlesztő Intézet*) dispone, además de espacios expositivos abiertos al público que reciben visitas de centros escolares, de una espléndida biblioteca afortunadamente reconstituída y de un centro de documentación a los que acuden

⁷ Ese mismo año se unificaron las ciudades de Buda y Pest y, en cierta manera, marcó una fecha clave para Hungría a la vez que para Austria supuso la recuperación de su orgullo nacional, dañado poco tiempo atrás frente a Prusia e Italia. Para ambas naciones, que seis años antes habían acordado el llamado “Compromiso” (*Ausgleich / Kiegyezés*) para el funcionamiento del Imperio bicéfalo, significó la señal de salida para la carrera de progreso y modernidad tan drásticamente truncada por la Gran Guerra y los consiguientes tratados de paz.

investigadores. El ámbito expositivo incide en la memoria de los tiempos recientes. Así, con ocasión del vigésimo aniversario de la caída del muro de Berlín, en Museo organizó el año 2009, en colaboración con la Universidad *Eötvös Loránd Tudományegyetem (ELTE)*, todo un programa de actividades bajo el concepto genérico de “Viaje al tiempo de la Infancia” (*Időutazás a gyermekkorba*), que incluía un seminario de investigación y una exposición de imágenes y documentos. Pero también muestra elementos tan curiosos como un grabado poco conocido del español Ignacio Zuloaga titulado “El Maestro de aldea” (*A Falusi Tanító*), o tan valiosos como un ejemplar de la edición trilingüe (latín, alemán y húngaro) de 1708 del primer libro ilustrado escolar, el “*Orbis Sensualium Pictus*”⁸.

En su seno funciona también, adscrito al Departamento de Historia de la Pedagogía de la Facultad de Pedagogía y Psicología de la citada Universidad, un centro de formación, actualización y perfeccionamiento del profesorado (*Magyar Pedagógusok Háza*, literalmente “Casa de los maestros húngaros”). Edita la revista “Libro y Educación” (*Könyv és Nevelés*); en dos números del volumen de 2017, que pudimos consultar, aparecía un doble artículo de interés para el conocimiento de la historia de la educación en Hungría: “70 años de escuela primaria desde el punto de vista histórico”⁹.



19. Biblioteca y Museo Nacional de Pedagogía, e Instituto de Educación y Desarrollo (*Országos Pedagógiai Könyvtár és Múzeum és Oktatás és Fejlesztő Intézet*) en Könyves Kálmán út (el “palacio de las hadas”, *Tündérpalota*).

⁸ Su autor, Juan Amos Comenio (1592-1679), había nacido en la región de Moravia (dentro de la actual República Checa) en el seno de una familia de procedencia magiar, probablemente refugiada tras la conquista otomana del reino de Hungría. De hecho, compuso la obra en 1658 en un territorio entonces húngaro: Transilvania.

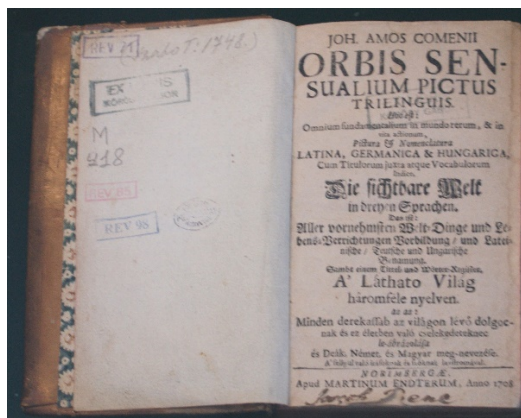
⁹ Katona, 2017: *Az általános iskola 70 éve – a történelemtanítás felől szemlélve*, en *Könyv és Nevelés*, 2017-2 y 2017-4 (Budapest).



20. Enseñas oficiales de centros escolares de distintas épocas.



21. Composición en el Museo.



22 Ejemplar de la edición trilingüe (1708) del *Orbis Sensualium Pictus*, de Juan Amós Comenio.



23. *El maestro de aldea*, de Ignacio Zuloaga.

Memoria recreada: los niños de la calle Pal.

Nos queda por señalar uno de los instrumentos en los que se reconoce de forma más notoria la participación de las escuelas elementales en la construcción de las identidades nacionales o, en su caso, en la recuperación de los valores asumidos por la nación y quebrantados o puestos en peligro por acontecimientos históricos: los libros de lectura escolar de carácter patriótico.

Se trata de *A Pal utcai fiúk*¹⁰, novela publicada en 1907 por el periodista, dramaturgo y novelista Ferenc Molnár (1878-1952), en la que se relata el enfrentamiento entre dos pandillas rivales de niños y adolescentes de un barrio de Budapest. El libro comienza por una escena escolar cuyo relato se ve trufado con la preocupación de los alumnos ante los desafíos callejeros que plantean los de una escuela rival. La confrontación, contada con multitud de detalles que llegan a adquirir caracteres de enorme dramatismo, se dirige a la conquista y el control de los recintos urbanos de sus juegos. Pero también desempeñan un papel importante los símbolos de dominio e identidad, especialmente la bandera, en un despliegue de estrategias bélicas y de pormenores tácticos de ataque y defensa, conquista y reconquista, fracasos y victorias.

Con independencia de su valor literario, la acción, que se desarrollaba lejos del escenario amable de los tiempos felices del Imperio, fue considerada posteriormente como una premonición metafórica de lo que habría de ocurrir pocos años después, y como un implícito alegato sobre la inutilidad de todas las guerras. Incluso algún detalle puede parecer profético, como el uso que se hace del término alemán *einstand* (declaración de guerra), empleado por las dos pandillas enfrentadas. Su autor vivió el conflicto bélico de la II Guerra Mundial, que de alguna forma se había visto vaticinado en su novela, como corresponsal de guerra en apoyo del bando que a la postre resultaría perdedor. En 1940, sin embargo, por su condición de judío se vio obligado a renunciar a su apellido originario (Neumann) y a exiliarse en los Estados Unidos. Quizá por ello, su obra habría de sufrir un ominoso ostracismo en su patria durante el periodo comunista, hasta que el nuevo régimen democrático ha permitido su rehabilitación.

Su carácter antibelicista la acerca a otras producciones literarias europeas del primer tercio del siglo XX en el entorno de las dos guerras mundiales, dirigidas a fomentar en la infancia el rechazo a la guerra y el cultivo de la paz por medio de metáforas ligadas a la escuela y a los juegos de la edad infantil: *La guerre des boutons*¹¹, escrita en 1912 por el maestro de escuela francés desaparecido en la Gran Guerra Louis Pergaud, o *Das fliegende Klassenzimmer*¹², de Erich Kastner, publicada en 1933. Esa misma intención pacifista se mantuvo en algunas de sus adaptaciones filmicas. La primera, muda, fue realizada por el húngaro Béla Balogh diez años después de que se escribiera la novela, y rehecha en 1924. La siguiente, *No Greater Glory*, dirigida por el norteamericano Frank Borzage en 1934, introdujo un episodio amoroso ausente de la obra original, mientras el húngaro Zoltán Fábri, en la coproducción húngaro-americana de 1969 *The Boys of Paul Street*,

¹⁰ Molnár, Ferenc (1906). Utilizamos la traducción al español de Adan Kovacsics: *Los muchachos de la calle Pál*. Barcelona: Editorial Casals (Bambú) 2011.

¹¹ Versión en español: *La guerra de los botones*, Madrid, Anaya 1985.

¹² Versión en español: *El aula voladora*, Madrid, Alfaguara 1981.

se mostró más fiel al texto original de su compatriota, al igual que ocurriera con Mario Monicelli en su versión de 1935.

En otras películas más recientes se difumina un tanto su valor testimonial, como en la húngara dirigida en 2005 por Ferenc Török para una cadena de televisión con guión adaptado a los tiempos actuales, o en la italiana *I ragazzi della via Pál*, de 2003, igualmente emitida por televisión lo mismo en Italia y Hungría que en otros países europeos. El libro sigue siendo un recurso didáctico de lectura obligada en las escuelas e institutos húngaros, pero el relato, con sus fuertes componentes de sentimentalismo romántico y constantes referencias realistas a un mundo muy distinto del actual, ha debido sufrir en las versiones recientes las necesarias adaptaciones para conservar su vigencia como novela nacional y su atractivo como libro de lectura para niños, jóvenes y adultos: su mantenimiento como mito patriótico en definitiva. Añadamos sin embargo, como mero apunte testimonial, que estudiantes de enseñanza secundaria con los que he mantenido conversaciones informales al respecto me han confesado su poco interés por la obra y, a su entender, el escaso provecho obtenido de su lectura.

Pero la memoria pública, material y emocional de la novela de Molnár y lo que representa para la identidad húngara no solo se mantiene sino que se afianza, en especial con ocasión del centenario de su publicación y los años posteriores, a todo lo largo de la segunda década de nuestro siglo. Señalaremos algunas muestras de este recuperado interés de las que hemos podido ser testigos. Se había reflejado poco antes en algunos memorabilia que, a la vez que popularizaron y extendieron el conocimiento de la novela de Molnár y del tiempo en que se desarrolla, testimoniaban la implicación institucional de su difusión, como es el caso de medallas, monedas (en 2001 se emitió una de 200 forintos) o sellos de correos (una serie de cuatro valores en el año del centenario, 2007). En 2014 se colocó una lápida de mármol en la escuela a la que acudió de niño Ferenc Molnár (*Szent-Györgyi Albert Általános Iskola*, en la calle Lónyay, cercana al escenario de su novela) entre 1887 y 1895, en recuerdo de su paso por las aulas del centro.

Desde noviembre de 2016 y al menos hasta marzo de 2017, en el Teatro de la Comedia (*Vígszínház*), uno de los más espléndidos coliseos de Budapest, estuvo representándose con notable éxito una comedia musical inspirada en la obra, que luego ha sido llevada a otras localidades del país. Durante los meses de mayo y junio de 2017 se mantuvo en el patio de una céntrica biblioteca municipal de la capital (*Szabó Ervin Könyvtár*) una exposición de imágenes, documentos y textos explicativos sobre la novela, su autor, su significado y su difusión. La muestra, que se complementa con otros eventos y exposiciones en el Museo de Literatura (*Petőfi Irodalmi Múzeum*)¹³, en el citado teatro y en el Museo Nacional Húngaro (*Magyar Nemzeti Múzeum*), estará viajando durante diez años por todo el país.

El entorno de la calle Pál y todo el barrio de Józsefváros, donde Molnár situó la acción de su novela y donde el propio escritor vivió, está plagado de referencias a la obra y al ambiente que se vivía

¹³ Especialmente rica en datos e imágenes es la página, en húngaro, colgada en Internet por esta institución en 2009: <https://pim.hu/archivum/puf/index.html> (Consulta: 15 de septiembre de 2018).

allí hace un siglo. Añadamos a lo que hemos señalado en los párrafos anteriores un sencillo memorial que pasa desapercibido en el intenso tráfico del József Körút: una simple lápida a las puertas del número 83 recuerda que allí residió en su infancia y su juventud el autor (*Ebben a házban lakott gyermek es ifju korában Molnár Ferenc, a Pál utcai fiúk iroja*). Y algo más circunstancial pero que denota la amplia popularidad de la novela y el alcance de su recuperación: en el cosmopolita y barroco Café New York (tan visitado por los turistas actuales y donde, al parecer, escribió Molnár su obra) tuvo lugar en mayo de 2017 un debate abierto al público con la participación de escritores, músicos y gentes del teatro, sobre la vigencia actual de la novela, bajo el título de *A Grund* (nombre del escenario de las aventuras de los muchachos de la calle Pál).

El viandante curioso que circule por la poco concurrida calle Hógyes Endre quizá repare sobre la fachada de la casa número 3 en una lápida instalada en el año 2016 con la silueta de una cara infantil acompañada de una inscripción en húngaro. Está dedicada a Ernő Nemeček, el pequeño protagonista de la novela de Molnár que encarna los valores heroicos (valentía, abnegación, camaradería, sufrimiento...), simbolizando con su trágico final el destino vislumbrado del esplendor imperial en que vivía Hungría a comienzos del siglo XX. La casa alberga en su patio interior el templo (*Unitárius Templom*) de una parroquia (*Bartók Béla Unitárius Egyházközség*, de la confesión religiosa conocida como “Unitarismo”) que tomó su nombre el año 1981 al cumplirse el centenario del nacimiento del célebre compositor húngaro Bela Bartok, una de las personalidades culturales elevadas a la categoría de héroes de la patria magiar. Es interesante señalar que tuvo su origen en una donación angloamericana como aportación a la reconstrucción de Budapest tras la primera Guerra Mundial. La inscripción que puede leerse en su interior así lo da a entender: *To the glory of God and the service of man 1923*. Una feliz casualidad hizo que fuera testigo, a finales de la primavera de 2017, de la aparición de un grupo de escolares de educación secundaria ante la lápida de Ernő Nemeček adornada con una sencilla corona de flores para recibir, con atención un tanto dispersa, una pequeña explicación del profesor que los acompañaba.

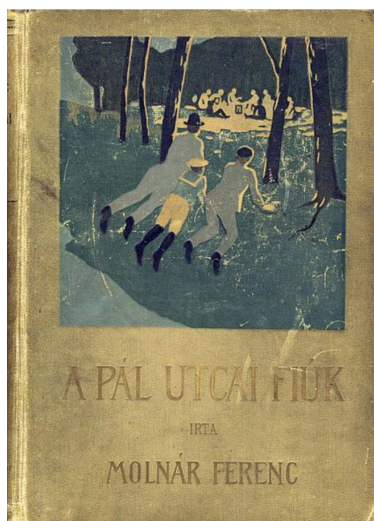
Pero de este itinerario de muestras materiales de la memoria de una obra literaria que recreaba la vida social y escolar de la infancia en una época crucial para la historia de la nación magiar, el elemento más llamativo se encuentra en una calle cercana, Práter utca, ante una escuela elemental (*Szent Benedek Iskola*). En un rincón de su fachada se sitúa un grupo escultórico compuesto por cinco figuras de tamaño natural en bronce, que representan una situación infantil callejera; diríase que muy real si no fuera porque tres de los niños juegan a algo un tanto insólito en los actuales tiempos: las canicas. Uno de ellos, sin embargo, acaba de ver algo que le hace desviar su atención del juego: la cercana aparición de dos componentes de la banda rival en actitud retadora. Sobre el muro, una lápida ofrece el texto del libro en el que se relata la escena; lástima que para el paseante desapercibido o el turista que no conozca el idioma magiar el conjunto no sea sino algo curioso y anecdótico sin otra significación. Un pequeño detalle: ligeramente apartada del centro del juego de canicas se encuentra una cartera escolar. ¿Un símbolo de las relaciones de cercanía y alejamiento entre el tiempo escolar y el tiempo de ocio? o, recordando el maletín abandonado emblemático de la memoria de Raoul Wallenberg, ¿una metáfora sobre la propia identidad nacional húngara?

En todo caso, los muchachos de la calle Pál concitan la memoria de la escuela y de la historia reciente de la nación húngara tal como fueran recreados en la novela de Ferenc Molnár. Los sitios ligados al relato, así como los testimonios de la memoria material e inmaterial de los mismos, se sitúan en un entorno urbano bien definido, que también ha sido escenario de otros episodios históricos cruciales para la capital de Hungría. Con ellos es posible trazar una especie de recorrido de peregrinación de indudable utilidad didáctica, llegando a convertir en un auténtico “lugar de memoria”.



24. Los muchachos de la calle Pál, ante la escuela Szent Benedek de la calle Prater. En la lápida se lee:

Venían los Pásztor; se acercaban más y más y miraban las canicas. Le digo a Kolnay: «Oye, que a estos les gustan nuestras canicas.» Y Weisz fue el más listo porque enseguida dijo: «Que vienen, que vienen, y esto acabará en einstand.» Yo pensé que no nos harían daño, porque nosotros nunca los habíamos molestado. Al principio ni siquiera nos fastidiaron. Se pusieron allí y miraron el juego. Kolnay me susurra al oído: «Oye, Nemecek, dejémoslo.» Y yo le digo: «Claro, tú ya has tirado tu bola y no has acertado. Ahora me toca a mí. si gano, terminamos.» Mientras, Richter hacía rodar su canica, pero como le temblaba la mano por el miedo, no dio en el blanco, claro. Y los Pásztor no se movían, seguían impávidos, las manos en los bolsillos. (páginas 20-21 de la traducción al español en la edición de Barcelona 2011)



25. *Los muchachos de la calle Pál*, portada y una de las ilustraciones de la primera edición, Budapest 1907



26. Moneda de 200 forintos, 2001.



27. Serie de sellos de correos, 2007: *Hace cien años Ferenc Molnár publicó la novela “Los muchachos de la calle Pál”*.



28. Cartel del film de Zoltán Fábri, 1969, DVD versionado en húngaro.



29. Grupo de escolares en la calle Hugyes Endre (2017).

ILLUSZTRÁCIÓK

„MOST ELŐSZÖR KEZDETT DERENGENI EGYSZERŰ GYEREKLELKÉ- BEN A SEJTÉS ARRÓL, HOGY TULAJDONKÉPPEN MI IS AZ ÉLET”

„Itt voltak a Pál utcai fiúk!”



„Be fogunk hatolni az ő szigetjükre, és odaszögezzük a fára ezt a papírost.”
(Vesztróczy Manó rajza, 1907)

„Ez a kis darab terméketlen, hepehupás pesti föld, ez a két ház közé szorított kis rónáság, ami az ő gyereklelkükben a végtelenséget, a szabadságot jelentette...”
(Gergely Tibor címlapterve, Die Jungen der Paulstraße, 1929)



„Egy csomó Pál utcai fiú állott félénken az ajtó közelében.”
(Kovács Péter rajza, 2007)



„A kis Nemecek erre savanyú pofát vágott. Olyan fiú volt, aki minduntalan elfelejtette, hogy baj van. Folyton emlékeztetni kellett rá.”
(Vadász Miklós illusztrációja, 1912)

„Félelmetes két fiú volt a két Pásztor. Az egyik a két kezét fogta össze, a másik a tarkóját tartotta. Nyakig belenyomták a vízbe, s e pillanatban mindenki ujjongott a szigeten.”
(Reich Károly rajza, 1972)



„Menekült innen, erről a hűtlen darab földről, amelyet ők annyi szenvedéssel, annyi hősiességgel védtek meg, s amely most hűtlenül elhagyja őket, hogy egy nagy bércsármányát vegyen a hátára örök időkre.”
(Kass János illusztrációja, 1961)



30. Uno de los paneles de la exposición itinerante (Szabó Ervin Könyvtár 2017), con ilustraciones y textos de diversas ediciones. La frase del encabezamiento es la última del libro:

“... y su simple alma infantil empezó a intuir por primera vez qué era, de hecho, esta vida cuyos servidores, ora tristes, ora alegres, somos todos” (página 214 de la traducción al español en la edición de Barcelona 2011)

Bibliografía utilizada

- Anderson, Benedict (1991). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993 (traducción de la 2ª edición inglesa).
- Ascarzáné Papp, Zsuzsanna et al. (2008). *Historia de Hungría*. Budapest: Agregaduría de Educación de la Embajada de España y Editio Mediterranea.
- Bauzá, Hugo Francisco (2007). *El mito del héroe. Morfología y Semántica de la figura heroica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Benet, Juan. (1988). Las puertas abiertas de Budapest, *El País*, de 29 de agosto. En línea: https://el-pais.com/diario/1988/08/29/opinion/588808807_850215.html (Consulta: 17 de octubre de 2018)
- Benevolo, Leonardo (1975). *Historia de la Arquitectura Moderna*. Barcelona: Ed. Gustavo Gili, 1977 (traducción de la 6ª edición italiana, ampliada y puesta al día).
- Bennet, Tony (1988). The Exhibitionary Complex, *New Formations* nº 4, pp. 73-102.
- Fábián, Katalin (2009). *Contemporary Women's Movements in Hungary*. Washington: Woodrow Wilson Center Press.
- Ferdinandy, Miguel de (1967). *Historia de Hungría. Un pueblo entre Oriente y Occidente*. Madrid: Alianza Editorial.
- Ferdinandy, Miguel de (1995). *Mito e Historia. Ensayos*. Puerto Rico: Editorial de la Universidad de Puerto Rico (edición póstuma).
- Gellner, Ernest (1983). *Naciones y nacionalismo*. Madrid: Alianza Editorial, 2008 (traducción de la edición inglesa).
- González Ruiz, Juan (2014). Hermenéutica y patrimonio arquitectónico escolar, en *VI Jornadas Científicas de la Sociedad Española para el Estudio del Patrimonio Histórico Educativo*. Madrid, Facultad de Educación de la Universidad Complutense, pp. 459-467.
- Haan, Francesca, Krassimira Daskalova y Anna Loutfi, eds. (2006)). *A Biographical Dictionary of Women's Movements and Feminisms. Central, Eastern, and SudEastern Europe, 19th and 20th Centuries*. Budapest & New York: Central European University Press.
- Hanák, Péter (2014). *A kert és a műhely*. Budapest: Gondolat. English transl. *The Garden and the Workshop. Essays on the Cultural History of Vienna and Budapest*. Princeton University Press.
- Hirsch, Marianne (2012). *The Generation of Postmemory: Writing and Visual Culture After the Holocaust*. New York: Columbia University Press.
- Hawkesworth, Celia, ed. (2001). *A History of Central European Women's Writing*. Basingstoke y New York: Palgrave, in association with School of Slavonic and East European Studies, University College London.

- Hobsbawn, Eric J. y T. Ranger (1983). *La invención de la tradición*. Barcelona: Crítica 2002 (traducción de la edición inglesa).
- Hobsbawn, Eric J (1990). *Naciones y nacionalismo desde 1870*. Barcelona: Crítica 1991 (traducción de la edición inglesa).
- Kádár, Judit (2015). Two Austro-Hungarian Women Writers, Anna Tutsek and Terka Lux, Creating New Urban Identities in Early Twentieth-Century. *Hungarian Cultural Studies, e-Journal of the American Hungarian Educators Association* (Budapest), Volume 8. En línea: <https://ahea.pitt.edu/ojs/index.php/ahea/article/view/214/319> (Consulta: 1 de octubre de 2018).
- Katona, András (2017). *Az általános iskola 70 éve – a történelemtanítás felől szemlélve. Könyv és Nevelés* (Budapest):
- I. Az általános iskola létrejötte és első évei az államosításig. A rövid demokratikus időszak történelemtanítása (1945–1948), 2017-2. En línea: <http://folyoiratok.ofi.hu/konyv-es-neveles/az-altalanos-iskola-70-eve-a-tortenelemtanitas-felol-szemlelve-i> (Consulta: 22 de septiembre de 2018)
 - II. Az általános iskola ügye a Rákosi-korszakban. Történelemtanítás a kemény diktatúrában (1948–1956), 2017-4. En línea: <http://folyoiratok.ofi.hu/konyv-es-neveles/az-altalanos-iskola-70-eve-a-tortenelemtanitas-felol-szemlelve-ii> (Consulta: 22 de septiembre de 2018)
- Kéri Ambrus, Katalin (2009). Los comienzos de la Educación Especial o pedagogía curativa en Hungría en el siglo XIX, en *XV Coloquio de Historia de la Educación: El largo camino hacia una educación inclusiva: La educación especial y social del siglo XIX a nuestros días*. Universidad Pública de Navarra (Pamplona-Irunea), pp. 271-282.
- Kornis, Julius (1932). *Education in Hungary*. New York: Teachers College, Columbia University. Copia digitalizada en línea: http://mtda.hu/books/kornis_gyula_education_in_hungary.pdf (Consulta 20 de septiembre de 2018)
- Kovaks, Dániel y Batár Zsolt (2012). *Szecessziós Budapest*. Budapest: Andrón Könyv.
- Lawn, Martin, ed. (2009). *Modelling the Future. Exhibitions and materiality of Education*. Wallingford: Symposium Books.
- Molnár, Ferenc (1906). *A Pál utcai fiúk*. Budapest: Franklin Társulat 1907, publicada inicialmente como serie en el diario *Tanulók Lapja* (Budapest). Utilizamos la traducción al español de Adan Kovacsics: *Los muchachos de la calle Pál*. Barcelona: Editorial Casals (Bambú) 2011.
- Moya, Jesús (2000). *Las máscaras del santo. Subir a los altares antes de Trento*. Madrid: Espasa.
- Nagy, Péter Tibor (1997). The social and political history of Hungarian education, en C Wulf, ed *Education for the 21st Century*. Münster-New York-München-Berlin: Waxmann. Documento en línea: <http://mek.oszk.hu/03700/03797/03797.htm> (Consulta: 24 de septiembre de 2018)

- Oliver Brachfeld, Ferenc (1957). *Historia de Hungría*. Barcelona: Surco.
- Palonen, Emilia (2013). Millennial politics of architecture: myths and nationhood in Budapest. *Nationalities Papers. The Journal of Nationalism and Ethnicity*, vol. 41:4, pp. 536-551. En línea: <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/00905992.2012.743509> (Consulta: 20 de septiembre de 2018)
- Peña Saavedra, Vicente (dir.), Manuel Fernández González y Óscar Montero Feijóo (2004). *Os Museos da educación en Internet*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.
- Renne, Tanya, ed. (1997). *Ana's Land. Sisterhood in Eastern Europe*. Boulder: Westview Press.
- Ricoeur, Paul (2000). *La memoria, la historia, el olvido*. Madrid: Ed. Trotta 2003 (traducción del original francés).
- Romsics, Ignác (1999). *Magyarország története a XX században*. En línea: https://www.tankonyvtar.hu/hu/tartalom/tamop425/2011_0001_520_magyarorszag_tortenete/2011_0001_520_magyarorszag_tortenete.pdf (Consulta: 25 de septiembre de 2018)
- Sisa, József, ed. (2016). *Motherland and Progress. Hungarian Architecture and Design 1800-1900*. Basel: Birkhäuser.
- Sudjic, Deyan (2005). *La arquitectura del poder. Cómo los ricos y poderosos dan forma al mundo*. Barcelona: Ariel 2007 (traducción del original, *The Edifice Complex*).
- Tietz, Jürgen. (2008). *Historia de la Arquitectura Moderna*. Königswinter: Tamden Verlag.
- Tournikiotis, Panayotis (1999). *La historiografía de la arquitectura moderna*. Madrid: Librería Maireia y Celeste Ediciones